

**XII.**  
**EL PRÍNCIPE CONSTANTE.**

**PERSONAS.**

DON FERNANDO, <i>Príncipe.</i>	CELIN.	ZARA.
DON ENRIQUE, <i>Príncipe.</i>	BRITO, <i>gracioso.</i>	ESTRELLA.
DON JUAN COUTIÑO.	ALFONSO, <i>Rey de Portugal.</i>	CELIMA.
EL REY DE FEZ, <i>viejo.</i>	TARUDANTE, <i>Rey de Marruecos.</i>	Soldados.
MULEY, <i>General.</i>	FÉNIX, <i>Infanta.</i>	Cautivos.
	ROSA.	

**JORNADA I.**

*Salen los Cautivos cantando lo que quisieren,  
y ZARA.*

Zar. Cantad aquí; que ha gustado,  
Mientras toma de vestir,  
Fénix hermosa, de oír  
Las canciones, que ha escuchado  
Tal vez en los baños, llenas  
De dolor y sentimiento.

Caut. 1. ¿Música, cuyo instrumento  
Son los hierros y cadenas,  
Que nos aprisionan, puede  
Haberla alegrado?

Zar. Sí;  
Ella escucha desde aquí.  
Cantad.

Caut. 2. Esa pena excede,  
Zara hermosa, á cuantas son;  
Pues solo un rudo animal,  
Sin discurso racional,  
Canta alegre en la prision.

Zar. ¿No cantais vosotros?

Caut. 3. Es  
Para divertir las penas  
Propias, mas no las ajenas.

Zar. Ella escucha, cantad pues.

Cautivos. [*cantan*] Al peso de los años  
Lo eminente se rinde;  
Que á lo fácil del tiempo  
No hay conquista difícil.

*Sale ROSA.*

Ros. Despejad, cautivos; dad  
Á vuestras canciones fin;  
Porque sale á este jardín  
Fénix, á dar vanidad  
Al campo con su hermosura,  
Segunda Aurora del prado.

*[Vanse los Cautivos.]*

*Salen las Moras vistiendo á FÉNIX.*

Estr. Hermosa te has levantado.  
Zar. No blasone el alba pura,  
Que la debe este jardín  
La luz, ni fragancia hermosa,  
Ni la púrpura la rosa,  
Ni la blancura el jazmin.

Fen. El espejo.  
Estr. Es excusado  
Querer consultar con él  
Los borrones, que el pincel  
Sobre la tez no ha dejado. [*Dante un espejo.*]

Fen. ¿De qué sirve la hermosura,  
(Cuando lo fuese la mia)  
Si me falta la alegría?  
Si me falta la ventura?

Cel. ¿Qué sientes?  
Fen. Si yo supiera,  
Ay Celima, lo que siento,  
De mi mismo sentimiento  
Lisonja al dolor hiciera;  
Pero de la pena mia  
No sé la naturaleza;  
Que entonces fuera tristeza  
Lo que hoy es melancolía.  
Solo sé, que sé sentir,  
Lo que sé sentir no sé,  
Que ilusion del alma fue.

Zar. Pues no pueden divertir  
Tu tristeza estos jardines,  
Que á la primavera hermosa  
Labran estatuas de rosa  
Sobre templos de jazmines,  
Hazte al mar, un barco sea  
Dorado carro del sol.

Ros. Y cuando tanto arrebol  
Errar por sus ondas vea,  
Con grande melancolía  
El jardín al mar dirá:  
Ya el sol en su centro está,  
Muy breve ha sido este dia.

Fen. Pues no me puede alegrar,  
Formando sombras y lejos,  
La emulacion, que en reflejos  
Tienen la tierra y el mar;  
Cuando con grandezas sumas  
Compiten entre esplendores  
Las espumas á las flores,  
Las flores á las espumas;  
Porque el jardín, envidioso  
De ver las ondas del mar,  
Su curso quiere imitar;  
Y así el zéfiro amoroso  
Matices rinde, y olores,  
Que soplando en ellas bebe,  
Y hacen las hojas que mueve

Un océano de flores;  
Cuando el mar, triste de ver  
La natural compostura  
Del jardín, tambien procura  
Adornar y componer  
Su playa, la pompa pierde,  
Y á segunda ley sujeto,  
Compite con dulce efeto  
Campo azul y golfo verde,  
Siendo, ya con rizas plumas,  
Ya con mezclados colores,  
El jardín un mar de flores,  
Y el mar un jardín de espumas:  
Sin duda mi pena es mucha,  
No la pueden lisonjear  
Campo, cielo, tierra y mar.

Zar. Gran pena contigo lucha.

*Sale el REY con un retrato.*

Rey. Si acaso permite el mal,  
Cuartana de tu belleza,  
Dar treguas á tu tristeza,  
Este bello original,  
Que no es retrato el que tiene  
Alma y vida, es del Infante  
De Marruecos, Tarudante,  
Que á rendir á tus pies viene  
Su corona; embajador  
Es de su parte, y no dudo,  
Que embajador, que habla mudo,  
Trae embajadas de amor.  
Favor en su amparo tengo,  
Diez mil ginetes alista,  
Que enviar á la conquista  
De Ceuta, que ya prevengo.  
Dé la vergüenza esta vez  
Licencia, permite amar  
Á quien se ha de coronar  
Rey de tu hermosura en Fez.

Fen. Válgame Alá!  
Rey. ¿Qué rigor  
Te suspende de esa suerte?  
Fen. La sentencia de mi muerte.  
Rey. ¿Qué es lo que dices?  
Fen. Señor,  
Si sabes que siempre has sido  
Mi dueño, mi padre y Rey.....  
Qué he de decir? ¡Ay Muley, [*aparte.*]  
Grande ocasion has perdido! —  
El silencio (ay infelice!)  
Hace mi humildad inmensa. —  
Miente el alma, si lo piensa, [*aparte.*]  
Miente la voz, si lo dice.

Rey. Toma el retrato.  
Fen. Forzada [*aparte.*]  
La mano le tomará,  
Pero el alma no podrá.  
[*Disparan una pieza.*]

Zar. Esta salva es á la entrada  
De Muley, que hoy ha surgido  
Del mar de Fez.

Rey. Justa es.

*Sale MULEY con baston de General.*

Mul. Dame, gran señor, los pies.  
Rey. Muley, seas bien venido.  
Mul. Quien penetra el arrebol  
De tan soberana esfera,  
Y á quien en el puerto espera  
Tal aurora, hija del sol,  
Fuerza es que venga con bien.  
Dame, señora, la mano;  
Que este favor soberano  
Puede mereceros quien

Con amor, lealtad y fe  
Nuevos triunfos te previene,  
Y fue á serviros; y viene  
Tan amante como fue.

Fen. Válgame el cielo! qué haré? —  
Tú Muley (estoy mortal!)  
Vengas con bien.

Mul. No, con mal [*aparte.*]  
Será, si á mis ojos creo.

Rey. ¿En fin, Muley, qué hay del mar?

Mul. Hoy tu sufrimiento pruebas;  
De pesar te traigo nuevas,  
Porque ya todo es pesar.

Rey. Pues cuanto supieres di;  
Que en un ánimo constante  
Siempre se halla igual semblante  
Para el bien y el mal. — Aquí  
Te sienta, Fénix.

Fen. Sí haré.

Rey. Todos os sentad. — Prosigue,  
Y nada á callar te obligue.  
[*Siéntase el Rey y las Damas.*]

Mul. Ni hablar, ni callar podré. — [*aparte.*]  
Salí, como me mandaste,  
Con dos galeazas solas,  
Gran señor, á recorrer  
De Berbería las costas.  
Fue tu intento, que llegase  
Á aquella ciudad famosa,  
Llamada en un tiempo Elisa,  
Aquella que está á la boca  
Del Preto Eurelio fundada,  
Y de Ceido nombre toma;  
Que Ceido, Ceuta, en hebreo  
Vuelto el árabe idioma,  
Quiere decir, hermosura,  
Y ella es ciudad siempre hermosa.  
Aquella pues, que los cielos  
Quitaron á tu corona,  
Quizá por justos enojos  
Del gran profeta Mahoma,  
Y en oprobio de las armas  
Nuestras miramos ahora,  
Que pendones portugueses  
En sus torres se enarbolan,  
Teniendo siempre á los ojos  
Un padastro que baldona  
Nuestros aplausos, un freno  
Que nuestro orgullo reporta,  
Un Cáucaso que detiene  
Al Nilo de tus victorias  
La corriente, y puesta en medio,  
El paso á España le estorba.  
Iba con órdenes pues  
De mirar é inquirir todas  
Sus fuerzas, para decirte  
La disposicion y forma,  
Que hoy tiene, y como podrás  
Á menos peligro y costa  
Emprender la guerra. El cielo  
Te conceda la victoria,  
Con esta restitution;  
Aunque la dilate ahora  
Mayor desdicha; pues creo,  
Que está su empresa dudosa,  
Y con mas necesidad  
Te está apellidando otra:  
Pues las armas prevenidas  
Para la gran Ceuta, importa,  
Que sobre Tanger acudan;  
Porque amenazada llora  
De igual pena, igual desdicha,  
Igual ruina, igual congoja.  
Yo lo sé, porque en el mar

Una mañana, á la hora  
Que, medio dormido el sol,  
Atropellando las sombras  
Del ocaso, desmaraña  
Sobre jazmines y rosas  
Rubios cabellos, que enjuga  
Con paños de oro á la aurora  
Lágrimas de fuego y nieve,  
Que el sol convirtió en aljófar,  
Que á largo trecho del agua  
Venía una gruesa tropa  
De naves; si bien entonces  
No pudo la vista absorta  
Determinarse á decir,  
Si eran naos, ó si eran rocas;  
Porque como en los matices  
Sútiles pinceles logran  
Unos visos, unos lejos,  
Que en perspectiva dudosa  
Parecen montes tal vez,  
Y tal ciudades famosas,  
Porque la distancia siempre  
Monstruos imposibles forma:  
Asi en países azules  
Hicieron luces y sombras,  
Confundiendo mar y cielo  
Con las nubes y las ondas,  
Mil engaños á la vista;  
Pues ella entonces curiosa,  
Solo percibió los bultos,  
Y no distinguió las formas.  
Primero nos pareció,  
Viendo que sus puntas tocan  
Con el cielo, que eran nubes  
De las que á la mar se arrojan  
Á concebir en zafir  
Lluvias, que en cristal abortan;  
Y fue bien pensado, pues  
Esta innumerable copia  
Pareció que pretendía  
Sorberse el mar gota á gota.  
Luego de marinos monstruos  
Nos pareció errante copia,  
Que á acompañar á Neptuno  
Salian de sus alcobas;  
Pues sacudiendo las velas,  
Que son del viento lisonja,  
Pensamos, que sacudian  
Las alas sobre las olas.  
Ya parecía mas cerca  
Una inmensa Babilonia,  
De quien los pénsiles fueron  
Flámulas, que el viento azotan.  
Aquí ya desengañada  
La vista, mejor se informa  
De que era armada, pues vió  
Á los sulcos de las proas,  
Cuando batidas espumas  
Ya se encrespan, ya se entorchan,  
Rizarse montes de plata,  
De cristal cuajarse rocas.  
Yo que vi tanto enemigo,  
Volví á su rigor la proa;  
Que tambien saber huir  
Es linage de victoria.  
Y asi, como mas experto  
En estos mares, la boca  
Tomé en una cala, adonde  
Al abrigo y á la sombra  
De dos montecillos pude  
Resistir la poderosa  
Furia de tan gran poder,  
Que mar, cielo y tierra asombra.  
Pasan sin vernos, y yo

Deseoso (quién lo ignora?)  
De saber donde seguía  
Esta armada su derrota,  
Á la campaña del mar  
Salí otra vez, donde logra  
El cielo mis esperanzas,  
En esta ocasion dichosas;  
Pues ví, que de aquella armada  
Se habia quedado sola  
Una nave, y que en el mar  
Mal defendida zozobra;  
Porque, segun despues supe,  
De una tormenta, que todas  
Corrieron, habia salido  
Deshecha, rendida y rota;  
Y asi llena de agua estaba,  
Sin que bastasen las bombas  
Á agotarla, y titubeando,  
Ya á aquella parte, ya á estotra,  
Estaba á cada vaiven  
Si se ahoga, ó no se ahoga.  
Llegué á ella, y aunque Moro,  
Les di alivio en sus congojas;  
Que el tener en las desdichas  
Compañía de tal forma  
Consuela, que el enemigo  
Suele servir de lisonja.  
El deseo de vivir  
Tanto á algunos les provoca,  
Que, haciendo animoso escalas  
De gúmenas y maromas,  
Á la prison se vinieron;  
Si bien otros les baldonan,  
Diciéndoles, que el vivir  
Eterno es vivir con honra;  
Y aun asi se resistieron:  
¡Portuguesa vanagloria!  
De los que salieron uno  
Muy por extenso me informa;  
Dice pues, que aquella armada  
Ha salido de Lisboa  
Para Tanger, y que viene  
Á sitiarla, con heroica  
Determinacion, que veas  
En sus almenas famosas  
Las quinas que ves en Ceuta,  
Cada vez que el sol se asoma.  
Duarte de Portugal,  
Cuya fama vencedora  
Ha de volar con las plumas  
De las águilas de Roma,  
Envia á sus dos hermanos  
Enrique y Fernando, gloria  
Deste siglo, que los mira  
Coronados de victorias.  
Maestres de Cristo y de Avis  
Son, los dos pechos adornan  
Cruces de perfiles blancos,  
Una verde y otra roja.  
Catorce mil Portugueses  
Son, gran señor, los que cobran  
Sus sueldos, sin los que vienen  
Sirviéndolos á su costa.  
Mil son los fuertes caballos,  
Que la soberbia española  
Los vistió para ser tigres,  
Los calzó para ser onzas.  
Ya á Tanger habrán llegado,  
Y esta, señor, es la hora,  
Que si su arena no pisan,  
Al menos sus mares cortan.  
Salgamos á defenderla,  
Tú mismo las armas toma,  
Baje en tu valiente brazo

El azote de Mahoma,  
Y del libro de la muerte  
Desate la mejor hoja;  
Que quizá se cumple hoy  
Una profecía heroica  
De Morabitos, que dicen,  
Que en la márgen arenosa  
Del África ha de tener  
La portuguesa corona  
Sepulcro infeliz, y vean,  
Que aquesta cuchilla corba  
Campañas verdes y azules  
Volvió con su sangre rojas.  
Rey. Calla, no me digas mas;  
Que de mortal furia lleno,  
Cada voz es un veneno,  
Con que la muerte me das.  
Yo á sus bríos arrogantes  
Haré que en África tengan  
Sepulcro, aunque armados vengan  
Sus Maestres los Infantes.  
Tú, Muley, con los ginetes  
De la costa parte luego,  
Mientras yo en tu amparo llevo;  
Que si, como me prometes,  
En escaramuzas diestras  
Le ocupas, porque tan presto  
No tomen tierra, y en esto  
La sangre heredada muestras,  
Yo tan veloz llegaré  
Como tú con lo restante  
Del ejército arrogante,  
Que en ese campo se ve;  
Y así la sangre concluya  
Tantos duelos en un dia,  
Porque Ceuta ha de ser mia,  
Y Tanger no ha de ser suya.  
Mul. Aunque de paso, no quiero  
Dejar, Fénix, de decir,  
Ya que tengo de morir,  
La enfermedad de que muero;  
Que aunque pierdan mis rezelos  
El respeto á tu opinion,  
Si zelos mis penas son,  
Ninguno es cortes con zelos.  
¿Qué retrato (ay enemiga!)  
En tu blanca mano vi?  
¿Quién es el dichoso, di?  
¿Quién? ..... Mas espera, no diga  
Tu lengua tales agravios:  
Basta, sin saber quien sea,  
Que yo en tu mano le vea,  
Sin que le escuche en tus labios.  
Fen. Muley, aunque mi deseo  
Licencia de amar te dió,  
De ofender é injuriar, no.  
Mul. Es verdad, Fénix, ya veo,  
Que no es estilo, ni modo  
De hablarte; pero los cielos  
Saben, que en habiendo zelos,  
Se pierde el respeto á todo.  
Con grande recato y miedo  
Te serví, quise y amé;  
Mas si con amor callé,  
Con zelos, Fénix, no puedo;  
No puedo.  
Fen. No ha merecido  
Tu culpa satisfaccion;  
Pero yo por mi opinion  
Satisfacerte he querido;  
Que un agravio entre los dos  
Disculpa tiene; y asi,  
Te la doy.  
Mul. Pues hayla?

Fen. Sí.  
Mul. ¡Buenas nuevas te dé Dios!  
Fen. Este retrato ha enviado.....  
Mul. Quién?  
Fen. Tarudante el Infante.  
Mul. Para qué?  
Fen. Porque ignorante  
Mi padre de mi cuidado.....  
Mul. Bien!  
Fen. Pretende, que estos dos  
Reinos.....  
Mul. No me digas mas!  
¿Esa disculpa me das?  
¡Malas nuevas te dé Dios!  
Fen. ¿Pues qué culpa habré tenido  
De que mi padre lo trate?  
Mul. De haber hoy, aunque te mate,  
El retrato recibido.  
Fen. Pude excusarlo?  
Mul. Pues no?  
Fen. Cómo?  
Mul. Otra cosa fingir.  
Fen. Pues qué pude hacer?  
Mul. Morir;  
Que por tí lo hiciera yo.  
Fen. Fue fuerza.  
Mul. Mas fue mudanza.  
Fen. Fue violencia.  
Mul. No hay violencia.  
Fen. Pues qué pudo ser?  
Mul. Mi ausencia,  
Sepulcro de mi esperanza.  
Y para no asegurarme  
De que te puedes mudar,  
Ya me vuelvo yo á ausentar,  
Vuelve, Fénix, á matarme.  
Fen. Forzosa es la ausencia, parte.....  
Mul. Ya lo está el alma primero.  
Fen. Á Tanger, que en Fez te espero,  
Donde acabes de quejarte.  
Mul. Sí haré, si mi mal dilato.  
Fen. Á Dios, que es fuerza el partir.  
Mul. Oye, ¿al fin me dejas ir,  
Sin entregarme el retrato?  
Fen. Por el Rey no le he deshecho.  
Mul. Suelta, que no será en vano,  
Que saque yo de tu mano  
Á quien me saca del pecho. [Vase.]

*Tocan un clarín, hay ruido de desembarcar, y van saliendo DON FERNANDO, DON ENRIQUE, DON JUAN COUTIÑO y Soldados.*

Fern. Yo he de ser el primero, África bella,  
Que he de pisar tu márgen arenosa,  
Porque oprimida al peso de mi huella  
Sientas en tu cerviz la poderosa  
Fuerza, que ha de rendirte.  
Enr. Yo en el suelo  
Africano la planta generosa  
El segundo pondré. — Válgame el cielo! [Cae.]  
Hasta aquí los agüeros me han seguido.  
Fen. Pierde, Enrique, á esas cosas el rezelo;  
Porque el caer ahora, antes ha sido,  
Que ya, como á señor, la misma tierra  
Los brazos en albricias te ha pedido.  
Enr. Desierta esta campaña y esta sierra  
Los Alarbes, al vernos, han dejado.  
Juan. Tanger las puertas de sus muros cierra.  
Fen. Todos se han retirado á su sagrado.  
Don Juan Coutiño, Conde de Miralva,  
Reconoced la tierra con cuidado;  
Antes que el sol, reconociendo el alba,

Con mas furia nos hiera y nos ofenda,  
Haced á la ciudad la primer salva.  
Decid, que defenderse no pretenda,  
Porque la he de ganar á sangre y fuego,  
Que el campo inunde, el edificio encienda.  
Juan. Tú verás, que á sus mismas puertas llego,  
Aunque, volcan de llamas y de rayos,  
Le deje al sol con pardas nubes ciego. [Vase.]

Sale BRITO.

Brit. Gracias á Dios, que Abriles piso y Mayos,  
Y en la tierra me voy por donde quiero,  
Sin sustos, sin vaivenes, ni desmayos,  
Y no en el mar, adonde, si primero  
No se consulta un monstruo de madera,  
Que es juez de palo, en fin el mas ligero  
No se puede escapar de una carrera  
En el mayor peligro. Ah tierra mia!  
No muera en agua yo, como no muera  
Tampoco en tierra hasta el postrero dia.

Enr. Que escuches este loco!

Fern. ¡Y que tu pena,

Sin razon, sin arbitrio y sin consuelo,  
Tanto de tí te priva y te divierte!

Enr. El alma traigo de temores llena,  
Echada juzgo contra mí la suerte,  
Desde que de Lisboa, al salir solo,  
Imágenes he visto de la muerte.

Apenas pues al berberisco polo  
Prevenimos los dos esta jornada,  
Cuando de un parasismo el mismo Apolo,  
Amortajado en nubes, la dorada  
Faz escondió, y el mar sañudo y fiero  
Deshizo con tormentas nuestra armada.  
Si miro al mar, mil sombras considero;  
Si al cielo miro, sangre me parece  
Su velo azul; si al aire lisongero,  
Aves nocturnas son las que me ofrece;  
Si á la tierra, sepulcros representa,  
Donde misero yo caiga y tropiece.

Fern. Pues descifrarte aquí mi amor intenta  
Causa de un melancólico accidente:  
Sorbernos una nave una tormenta,  
Es decirnos, que sobra aquella gente  
Para ganar la empresa á que venimos;  
Verter púrpura el cielo transparente,  
Es gala, no es horror; que si fingimos  
Monstruos al agua, y pájaros al viento,  
Nosotros hasta aquí no los trajimos;  
Pues si ellos aquí estan, ¿no es argumento,  
Que á la tierra, que habitan inhumanos,  
Pronostican el fin fiero y sangriento?  
Estos agüeros viles, miedos vanos,  
Para los Moros vienen, que los crean,  
No para que los duden los Cristianos:  
Nosotros dos lo somos; no se emplean  
Nuestras armas aquí por vanagloria  
De que en los libros inmortales lean  
Ojos humanos esta gran victoria;  
La fe de Dios á engrandecer venimos,  
Suyo será el honor, suya la gloria,  
Si vivimos dichosos, pues morimos;  
El castigo de Dios justo es temerle,  
Este no viene envuelto en miedos vanos:  
Á servirle venimos, no á ofenderle;  
Cristianos sois, haced como Cristianos. —  
Pero qué es esto?

Sale DON JUAN.

Juan. Señor,  
Yendo al muro á obedecerte,  
Á la falda de ese monte  
Ví una tropa de ginetes,  
Que de la parte de Fez

Corriendo á esta parte vienen  
Tan veloces, que á la vista  
Aves, no brutos, parecen;  
El viento no los sustenta,  
La tierra apenas lo siente;  
Y así la tierra, ni el aire  
Sabén si corren, ó vuelen.

Fern. Salgamos á recibirlos,  
Haciendo primero frente  
Los arcabuceros, luego  
Los que caballos tuvieren  
Salgan tambien, á su usanza  
Con lanzas y con arneses.  
¡Ea Enrique, buen principio  
Esta ocasion nos ofrece!  
Ánimo!

Enr. Tu hermano soy,  
No me espantan accidentes  
Del tiempo, ni me espantara  
El semblante de la muerte. [Vase.]

Brit. El cuartel de la salud  
Me toca á mí guardar siempre.  
¡O qué brava escaramuza!  
Ya se embisten, ya acometen.  
¡Famoso juego de cañas!  
Ponerme en cobro conviene. [Vase.]

Tocan al arma, salen peleando DON JUAN y  
DON ENRIQUE con los Moros.

Enr. Á ellos! que ya los Moros  
Vencidos la espalda vuelven.

Juan. Llenos de despojos quedan,  
De caballos y de gentes  
Estos campos.

Enr. ¿Don Fernando  
Dónde está, que no parece?

Juan. Tanto se ha empeñado en ellos,  
Que ya de vista se pierde.

Enr. ¡Pues á buscarle, Coutiño!  
Juan. Siempre á tu lado me tienes. [Vase.]

Salen DON FERNANDO con la espada de Muley,  
y MULEY con adarga sola.

Fern. En la desierta campaña,  
Que tumba comun parece  
De cuerpos muertos, si ya  
No es teatro de la muerte,  
Solo tú, Moro, has quedado,  
Porque rendida tu gente  
Se retiró, y tu caballo,  
Que mares de sangre vierte,  
Envuelto en polvo y espuma,  
Que él mismo levanta y pierde,  
Te dejó para despojo  
De mi brazo altivo y fuerte,  
Entre los sueltos caballos  
De los vencidos ginetes.  
Yo ufano con tal victoria,  
Que me ilustra y desvanece  
Mas, que el ver esta campaña  
Coronada de claveles;  
Pues es tanta la vertida  
Sangre con que se guarnece,  
Que la piedad de los ojos  
Fue tan grande, tan vehemente  
De no ver siempre desdichas,  
De no mirar ruinas siempre,  
Que por el campo buscaban  
Entre lo rojo lo verde.  
En efecto, mi valor,  
Sujetando tus valientes  
Brios, de tantos perdidos

Un suelto caballo prende,  
Tan monstruo, que siendo hijo  
Del viento, adopcion pretende  
Del fuego, y entre los dos  
Lo desdice y lo desmiente  
El color, pues siendo blanco,  
Dice el agua: parto es este  
De mi esfera, sola yo  
Puede cuajarle de nieve.  
En fin en lo veloz viento,  
Rayo en fin en lo eminente,  
Era por lo blanco cisne,  
Por lo sangriento era sierpe,  
Por lo hermoso era soberbio,  
Por lo atrevido valiente,  
Por los relinchos lozano,  
Y por las cernejas fuerte.  
En la silla y en las ancas  
Puestos los dos juntamente,  
Mares de sangre rompimos,  
Por cuyas ondas crueles  
Este bajel animado,  
Hecho proa de la frente,  
Rompiendo el globo de nácar,  
Desde el codon al copete,  
Pareció entre espuma y sangre,  
Ya que bajel quise hacerle,  
De cuatro espuelas herido,  
Que cuatro vientos le mueven.  
Rindióse al fin, si hubo peso,  
Que tanto Atlante oprimiese;  
Si bien él de las desdichas  
Hasta los brutos lo sienten;  
Ó ya fue, que enternecido  
Entre su instinto dijese:  
Triste camina el Alarbe,  
Y el Español parte alegre,  
¿Luego yo contra mi patria  
Soy traidor, y soy aleve?  
No quiero pasar de aquí; —  
Y puesto que triste vienes,  
Tanto, que aunque el corazon  
Disimula cuanto puede,  
Por la boca y por los ojos,  
Volcanes que el pecho enciende,  
Ardientes suspiros lanza,  
Y tiernas lágrimas vierte.  
Admirado mi valor  
De ver, cada vez que vuelve,  
Que á un golpe de la fortuna  
Tanto se postre y sujete  
Tu valor, pienso que es otra  
La causa, que te entristece;  
Porque por la libertad  
No era justo, ni decente,  
Que tan tiernamente lllore  
Quien tan duramente hiere.  
Y así, si el comunicar  
Los males alivio ofrece  
Al sentimiento, entre tanto  
Que llegamos á mi gente,  
Mi deseo á tu cuidado,  
Si tanto favor merece,  
Con razones le pregunta  
Comedidas y corteses,  
Qué sientes? pues ya he creído,  
Que el venir preso no sientes.  
Comunicado el dolor  
Se aplaca, si no se vence,  
Y yo, que soy el que tuve  
Mas parte en este accidente  
De la fortuna, tambien  
Quiero ser el que consuele  
De tus suspiros la causa,

Mul. Si la causa lo consiente.  
Valiente eres, Español,  
Y cortes como valiente;  
Tambien vences con la lengua,  
Como con la espada vences.  
Tuya fue la vida, cuando  
Con la espada entre mi gente  
Me venciste; pero ahora,  
Que con la lengua me prendes,  
Es tuya el alma; porque  
Alma y vida se confiesen  
Tuyas, de ambas eres dueño;  
Pues ya cruel, ya clemente,  
Por el trato y por las armas  
Me has cautivado dos veces.  
Movido de la piedad  
De oirme, Español, y verme,  
Preguntado me has la causa  
De mis suspiros ardientes;  
Y aunque confieso, que el mal  
Repetido y dicho suele  
Templarse, tambien confieso,  
Que quien le repite, quiere  
Aliviarse; y es mi mal  
Tan dueño de mis placeres,  
Que por no hacerles disgusto,  
Y que aliviado me deje,  
No quisiera repetirla;  
Mas ya es fuerza obedecerte,  
Y quiérotela decir,  
Por quien soy, y por quien eres.  
Sobrino del Rey de Fez  
Soy; mi nombre es Muley Jeque,  
Familia, que ilustran tantos  
Bajaes y Belerbeyes.  
Tan hijo fui de desdichas  
Desde de mi primer oriente,  
Que en el umbral de la vida  
Nací en brazos de la muerte;  
Una desierta campaña,  
Que fue sepulcro eminente  
De Españoles, fue mi cuna;  
Pues para que lo confieses,  
En los Gelves nació el año,  
Que os perdisteis en los Gelves.  
Á servir al Rey mi tío  
Vine infante. — Pero empiecen  
Las penas y las desdichas,  
Cesen las venturas, cesen.  
Vine á Fez, y una hermosura,  
Á quien he adorado siempre,  
Junto á mi casa vivía,  
Porque mas cerca muriese.  
Desde mis primeros años,  
Porque mas constante fuese  
Este amor, mas imposible  
De acabarse y de romperse,  
Ambos nos criamos juntos,  
Y amor en nuestras niñeces  
No fue rayo, pues hirió  
En lo humilde, tierno y débil  
Con mas fuerza, que pudiera  
En lo agosto, altivo y fuerte;  
Tanto, que para mostrar  
Sus fuerzas y sus poderes,  
Hirió nuestros corazones  
Con arpones diferentes;  
Pero como la porfía  
Del agua en las piedras suele  
Hacer señal, por la fuerza  
No, sino cayendo siempre,  
Así las lágrimas mias,  
Porfiando eternamente,  
La piedra del corazon,

Mas que los diamantes fuerte,  
Labraron; y no con fuerza  
De méritos excelentes,  
Pero con mi mucho amor,  
Vino en fin á enternecerse.  
En este estado viví  
Algun tiempo, aunque fue breve,  
Gozando en auroras suaves  
Mil amorosos deleites.  
Ausentéme, por mi mal:  
Harto he dicho en ausentéme;  
Pues en mi ausencia otro amante  
Ha venido á darme muerte;  
Él dichoso, yo infelice,  
Él asistiendo, yo ausente,  
Yo cautivo, y libre él,  
Me contrastará mi suerte,  
Cuando tú me cautivaste;  
Mira si es bien me lamente.

**Fern.** Valiente Moro, y galan,  
Si adoras como refieres,  
Si idolatras como dices,  
Si amas como encareces,  
Si zelas como suspiras,  
Si como rezelas temes,  
Y si como sientes amas,  
Dichosamente padeces.  
No quiero por tu rescate  
Mas precio de que le aceptes.  
Vuélvete, y dile á tu dama,  
Que por su esclavo te ofrece  
Un portugues caballero;  
Y si obligada pretende  
Pagarme el precio por tí,  
Yo te doy lo que me debes;  
Cobra la deuda en amor,  
Y logra tus intereses.  
Ya el caballo, que rendido  
Cayó en el suelo, parece  
Con el ocio y el descanso,  
Que restituído vuelve;  
Y porque sé qué es amor,  
Y qué es tardanza en ausentes,  
No te quiero detener;  
Sube en tu caballo y vete.

**Mul.** Nada mi voz te responde;  
Que á quien liberal ofrece  
Solo aceptar es lisonja;  
Dime, Portugues, quién eres?

**Fern.** Un hombre noble, y no mas.

**Mul.** Bien lo muestras, seas quien fueres.  
Para el bien, y para el mal  
Soy tu esclavo eternamente.

**Fern.** Toma el caballo, que es tarde.

**Mul.** Pues si á tí te lo parece,  
¿Qué hará á quien vino cautivo,  
Y libre á su dama vuelve?

**Fern.** Generosa accion es dar,  
Y mas la vida.

**Mul.** [dentro] ¡Valiente  
Portugues!

**Fern.** Desde el caballo  
Habla. — ¿Qué es lo que me quieres?

**Mul.** [dentro] Espero, que he de pagarte  
Algun día tantos bienes.

**Fern.** Gózalos tú.

**Mul.** [dentro] Porque al fin,  
Hacer bien nunca se pierde.  
Alá te guarde, Español.

**Fern.** Si Alá es Dios, con bien te lleve.  
[Suenan dentro cajas y trompetas.  
¿Mas qué trompeta es esta,  
Que el aire turba, y la region molesta?  
Y por estotra parte

Cajas se escuchan: música de Marte  
Son las dos.

**Sale DON ENRIQUE.**

**Enr.** O Fernando!  
Tu persona veloz vengo buscando.

**Fern.** Enrique, qué hay de nuevo?

**Enr.** Aquellos ecos  
Ejércitos de Fez y de Marruécos  
Son; porque Tarudante  
Al Rey de Fez socorre, y arrogante  
El Rey con gente viene;  
En medio cada ejército nos tiene,  
De modo que, cercados,  
Somos los sitiadores y sitiados;  
Si la espalda volvemos  
Al uno, mal del otro nos podemos  
Defender; pues por una y otra parte  
Nos deslumbran relámpagos de Marte.  
¿Qué haremos pues, de confusiones llenos?

**Fern.** Qué? Morir como buenos,  
Con ánimos constantes.  
¿No somos dos Maestres, dos Infantes?  
Cuando bastara ser dos Portugueses  
Particulares, para no haber visto  
La cara al miedo: pues Avis y Cristo  
Á voces repitamos,  
Y por la fe muramos,  
Pues á morir venimos.

**Sale DON JUAN.**

**Juan.** Mala salida á tierra dispusimos.

**Fern.** Ya no es tiempo de medios,  
Á los brazos apelen los remedios,  
Pues uno y otro ejército nos cierra  
En medio. Avis y Cristo!

**Juan.** Guerra, guerra!  
[Entranse sacando las espadas; dase la batalla.

**Sale BRITO.**

**Brit.** Ya nos cogen en medio  
Un ejército y otro, sin remedio:  
Qué bellaca palabra!  
La llave eterna de los cielos abra  
Un resquicio siquiera,  
Que de aqueste peligro salga afuera  
Quien aquí se ha venido  
Sin qué, ni para qué; pero fingido  
Muerto estaré un instante,  
Y muerto lo tendré para adelante.  
[Échase en el suelo.

**Sale un Moro acuchillando á DON ENRIQUE.**

**Mor.** ¿Quién tanto se defiende,  
Siendo mi brazo rayo, que descende  
Desde la cuarta esfera?

**[Vase. Enr.]** Pues aunque yo tropiece, caiga y muera  
En cuerpos de Cristianos,  
No desmaya la fuerza de las manos;  
Que ella de quien yo soy mejor avisa.

**Brit.** ¡Cuerpo de Dios con él, y que bien pisa!  
[Pisanle y entranse.

**Salen MULBY y DON JUAN COUTIÑO riñendo.**

**Mul.** Ver, Portugues valiente,  
En tí fuerza tan grande, no lo siente  
Mi valor; pues quisiera  
Daros hoy la victoria.

**Juan.** Pena fiera!  
Sin tiento y sin aviso,  
Son cuerpos de Cristianos cuantos piso.

**Brit.** Yo se lo perdonara,  
Á trueco, mi señor, que no pisara.  
[Vanse los dos.

**Sale DON FERNANDO retirándose del REY, y  
de otros Moros.**

**Rey.** Rinde la espada, altivo  
Portugues; que si logro el verte vivo  
En mi poder, prometo  
Ser tu amigo. Quién eres?

**Fern.** Un caballero soy; saber no esperes  
Mas de mí. Dame muerte.

**Sale DON JUAN, y pónese á su lado.**

**Juan.** Primero, gran señor, mi pecho fuerte,  
Que es muro de diamante,  
Tu vida guardará puesto delante.  
;Ea, Fernando mio,  
Muéstrese ahora el heredado brio!

**Rey.** Si esto escucho, qué espero?  
Suspéndanse las armas; que no quiero  
Hoy mas felice gloria,  
Que este preso me basta por victoria. —  
Si tu prision, ó muerte  
Con tal sentencia decretó la suerte,  
Da la espada, Fernando,  
Al Rey de Fez.

**Sale MULBY.**

**Mul.** ¿Qué es lo que estoy mirando?

**Fern.** Solo á un Rey la rindiera;  
Que desesperacion negarla fuera.

**Sale DON ENRIQUE.**

**Enr.** Preso mi hermano?

**Fern.** Enrique,  
Tu voz mas sentimiento no publique;  
Que en la suerte importuna  
Estos son los sucesos de fortuna.

**Rey.** Enrique, Don Fernando  
Está hoy en mi poder; y aunque mostrando  
La ventaja que tengo,  
Pudiera daros muerte, yo no vengo  
Hoy mas que á defenderme;  
Que vuestra sangre no viniera á hacerme  
Honras tan conocidas,  
Como podrán hacermes vuestras vidas.  
Y para que el rescate  
Con mas puntualidad al Rey se trate,  
Vuelve tú; que Fernando  
En mi poder se quedará, aguardando  
Que vengas á libralle.  
Pero dile á Duarte, que en llevarle  
Será su intento vano,  
Si á Ceuta no me entrega por su mano. —  
Y ahora vuestra Alteza,  
Á quien debo esta honra, esta grandeza,  
Á Fez venga conmigo.

**Fern.** Iré á la esfera, cuyos rayos sigo.

**Mul.** Porque yo tenga, cielos! [aparte.  
Mas que sentir entre amistad y zelos.

**Fern.** Enrique, preso quedo,  
Ni al mal, ni á la fortuna tengo miedo.  
Dirásle á nuestro hermano,  
Que haga aquí como Príncipe cristiano  
En la desdicha mia.

**Enr.** ¿Pues quién de sus grandezas desconfía?

**Fern.** Esto te encargo, y digo,  
Que haga como Cristiano.

**Enr.** Yo me obligo  
Á volver como tal.

**Fern.** Dame esos brazos.

**Enr.** Tú eres el preso, y pónesme á mí lazos.

**Fern.** Don Juan, á Dios.

**Juan.** Yo he de quedar contigo;  
De mí no te despidas.

**Fern.** Leal amigo!

**Enr.** O infelice jornada!  
**Fern.** Dirásle al Rey..... Mas no le digas nada,  
Si con grande silencio el miedo vano  
Estas lágrimas lleva al Rey mi hermano. [Vanse.

**Salen dos Moros, y ven á BRITO como muerto.**

**Mor. 1.** Cristiano muerto es este.

**Mor. 2.** Porque no causen peste,  
Echad al mar los muertos.

**Brit.** En dejándoos los cascos bien abiertos  
Á tajos y á reveses; [Acuchillatos.  
Que ainda mortos somos Portugueses.

## JORNADA II.

Sale FÉNIX.

**Fen.** Zara! Rosa! Estrella! ¿No  
Hay quien me responda?

Sale MULEY.

**Mul.** Sí;  
Que tú eres sol para mí,  
Y para tí sombra yo,  
Y la sombra al sol siguió.  
El eco dulce escuché  
De tu voz, y apresuré  
Por esta montaña el paso.  
Qué sientes?

**Fen.** Oye, si acaso  
Puedo decir lo que fue.  
Lisonjera, libre, ingrata,  
Dulce y suave una fuente  
Hizo apacible corriente  
De cristal y undosa plata;  
Lisonjera se desata,  
Porque hablaba, y no sentia;  
Suave, porque fingia;  
Libre, porque claro hablaba;  
Dulce, porque murmuraba;  
É ingrata, porque corria.  
Aqui cansada llegué,  
Despues de seguir ligera  
En ese monte una fiera,  
En cuya frescura hallé  
Ocio y descanso; porque  
De un montecillo á la espalda,  
De quien corona y guirnalda  
Fueron clavel y jazmin,  
Sobre un catre de carmin  
Hice un foso de esmeralda.  
Apenas en él rendí  
El alma al susurro blando  
De las soledades, cuando  
Ruido en las hojas sentí.  
Atenta me puse, y vi  
Una caduca Africana,  
Espíritu en forma humana,  
Ceño arrugado y esquivo,  
Que era un esqueleto vivo  
De lo que fue sombra vana,  
Cuya rústica fiera,  
Cuyo aspecto esquivo y bronco  
Fue escultura hecha de un tronco,  
Sin pulirse la corteza.  
Con melancolia y tristeza,  
Pasiones siempre infelices,  
Para que te atemorices,  
Una mano me tomé,  
Y entonces ser tronco yo  
Afirmé por las raices.